

SIN ENERGÍA. CAMBIO DE PARADIGMA, RETOS Y RESISTENCIAS

El patrón energético imperante de producción y consumo del sistema mundial capitalista basado en el uso de combustibles fósiles y en la explotación desmedida de los recursos naturales, refleja desde hace mucho tiempo sus impactos socio-ambientales; sin embargo, últimamente, la expresión de fenómenos asociados al cambio climático y la reducción de reservas petroleras de fácil acceso a nivel mundial, hacen necesario replantearse las limitaciones estructurales del paradigma energético dominante y la viabilidad de realizar una transición energética hacia fuentes de energía renovables como los biocombustibles, la hidroelectricidad, el hidrógeno, la eólica y la solar, como medida para reducir los efectos actuales y potenciales del calentamiento global y los desequilibrios ecológicos derivados del uso de combustibles fósiles.

Ante este panorama, se presentan diversos retos: por un lado, persisten intereses políticos y económicos, como los vinculados a la industria petrolera, que están orientados a seguir mante-

niendo un modelo energético-económico basado en la quema de combustibles fósiles y en un estilo de vida sustentado en un consumo irrefrenable.

Por otro, las diferentes iniciativas nacionales e internacionales destinadas a combatir los efectos del calentamiento global, y a incentivar el uso de tecnologías derivadas de las energías renovables resultan ser ineficientes y provisionales debido a que están construidas sobre la idea de que la innovación tecnológica en los procesos productivos es suficiente para incrementar la eficiencia energética y disminuir la cantidad de emisión de gases de efecto invernadero lanzadas a la atmósfera.

Sin embargo, Gian Carlo Delgado advierte que el uso de energías renovables sustentado en un optimismo tecnológico no resuelve de fondo los problemas vinculados al patrón energético imperante, porque ignora la energía involucrada en los procesos de extracción de recursos naturales, en los procesos de producción de diferentes tecnologías, en la edificación de infraestructura, en

el transporte, en el almacenaje, entre otras actividades. Además, promover el uso de fuentes energéticas dentro de la lógica del crecimiento económico ilimitado implica un consumo intensivo de recursos cuyas reservas no duraran muchos años de mantenerse iguales los ritmos de producción y consumo, y tendría un efecto negativo en la capacidad de carga de residuos de los ecosistemas.

Por lo tanto, para desenmascarar la supuesta sustentabilidad de la energía nuclear, hidroeléctrica, de los biocombustibles, entre otras, se requiere que el sector energético sea evaluado de acuerdo a una contabilidad energética que en su medición involucre no sólo aspectos cuantitativos, sino cualitativos que estén asociados a aspectos sociales, culturales y ambientales, con el propósito de determinar el costo y la viabilidad del uso de las energías renovables.

Asimismo, dentro de las iniciativas nacionales e internacionales que se presentan en el discurso como proclives a proteger el medio ambiente, quienes tienen acceso a los espacios de toma de decisiones, y que por lo tanto, influyen en la direccionalidad de éstas, son agentes sociales que en la práctica se resisten al cambio de patrón energético, porque hacerlo implicaría reducir las posibilidades de incrementar sus ganancias, lo cual iría en contra de

la lógica de acumulación del capital, rasgo central en el modo de producción capitalista. Un ejemplo de lo anterior, es el Protocolo de Kyoto, que fomenta la especulación en el mercado de bonos de carbono bajo el principio *el que contamina paga*, lo cual expresa la falta de compromiso, principalmente de los países centrales que son quienes más contaminan al planeta, por modificar sustancialmente los patrones dominantes de producción y consumo.

¿Cómo reducir los patrones de producción y consumo del paradigma energético imperante?, ¿Cómo modificar la concepción sobre la cual se erige este paradigma?, ¿Cómo enfrentar los problemas derivados del calentamiento global, del uso intensivo de combustibles fósiles y de la explotación intensiva de los recursos naturales?, ¿Cómo realizar una transición energética considerando aspectos eco-sociales dentro de la contabilidad energética?, ¿Cuáles son las limitaciones del uso de energías renovables? ¿Cómo y desde qué lógica se puede repensar la planeación del espacio para hacerlo más sustentable? ¿Cómo redefinir la lógica del sistema capitalista para otorgar prioridad a la calidad de vida en sus diferentes dimensiones por encima de la maximización de los beneficios económicos realizados a través de los negocios? ¿Es posible este cambio dentro del actual sistema

capitalista o es necesario y viable empezar a construir otro sistema que lo permita?

Estos planteamientos dirigidos a cuestionar la lógica estructural del capitalismo, son algunos sobre los cuales *Sin energía* invita a reflexionar; razón por la cual constituye un valioso aporte para enriquecer el debate en torno al cambio de paradigma energético, asunto que a todos nos concierne debido a que habitamos el planeta

Tierra, y por lo tanto, depende de nuestras ideas y acciones resolver los diversos problemas derivados del modelo energético dominante.

Emiliano Castillo Jara

Gian Carlo Delgado Ramos, *Sin energía. Cambio de paradigma, retos y resistencias*, Plaza y Valdés, México, 2009, 149 pp.